

# Tejiendo el cuidado de sí y del otro

Sara María Martínez Velásquez\*

## Resumen

Tejiendo el cuidado de sí y del otro pretende compartir los aprendizajes recreados junto a la maestra tejedora Olga María Magdalena Arango Moreno y tres grupos de tejido ancestral que orienta en los municipios de El Carmen, Rionegro y El Retiro, del Departamento de Antioquia, Colombia. Se implementa un enfoque cualitativo de tipo interpretativo, desde un diseño biográfico narrativo, con el fin de comprender cómo los espacios de bordado ancestral son experiencias psicopedagógicas para el cuidado de sí y del otro, en el reconocimiento y la construcción de la subjetividad de quienes son partícipes de estos escenarios. Así, en las narrativas ofrecidas por quienes participaron, se resalta la construcción y reconocimiento constante de la subjetividad de cada partícipe en su diversidad, lo que posibilita el sostén entre quienes integran los grupos, donde la palabra, el arte y el abrazo generan una constante transformación. La investigación permite concluir que los espacios de aprendizaje de tejido ancestral son experiencias psicopedagógicas para el cuidado de sí y del otro que suscitan la validación y el trámite de las emociones dentro de un escenario de aprendizaje que genera relaciones reparadoras, que facilitan el reconocimiento y construcción de la subjetividad de quienes allí participan, convocadas por el arte, la admiración de la belleza, la solidaridad y el deseo de caminar hacia una vida en plenitud.

**Palabras clave:** cuidado de sí y del otro; reconocimiento de las emociones, subjetividad.

---

\* Trabajadora social, Magíster en psicopedagogía.  
Correo: [saramaria.mv22@gmail.com](mailto:saramaria.mv22@gmail.com)

## **Abstract**

Weaving the care of oneself and of the other intends to share the learning recreated together with the master weaver Olga María Magdalena Arango Moreno and three groups of ancestral weaving that she guides in the municipalities of El Carmen, Rionegro and El Retiro, from the department of Antioquia, Colombia. A qualitative approach of an interpretive type is implemented, from a narrative biographical design, in order to understand how ancestral embroidery spaces are psycho-pedagogical experiences for the care of oneself and of the other, in the recognition and construction of the subjectivity of those who are participants in these scenarios. Thus, in the narratives offered by those who participated, the construction and constant recognition of the subjectivity of each participant in their diversity is highlighted, enabling support among those who make up the groups, where words, art and embraces generate a constant transformation. The investigation allows us to conclude that the learning spaces of ancestral weaving are psycho-pedagogical experiences for the care of oneself and of the other that provoke the validation and processing of emotions within a learning scenario that generates restorative relationships, facilitating the recognition and construction of the subjectivity of those who participate there, summoned by the arts, the admiration of beauty, solidarity and the desire to walk towards a fulfilled life.

**Keywords:** care of oneself and of the other; recognition of emotions, subjectivity.

## **Introducción**

El encuentro alrededor del arte y la palabra es causal de inspiración, sensibilidad y transformación. Los procesos de aprendizaje que forman parte de estos espacios, leídos desde una perspectiva psicopedagógica, movilizan diversas emociones por medio del aprender, el hacer y el dialogar.

Así, esta investigación pretende comprender cómo los espacios de aprendizaje desde el tejido ancestral pueden ser experiencias psicopedagógicas para el cuidado de sí y del otro, en el reconocimiento y la construcción de la subjetividad. Y para ello se plantearon las siguientes preguntas: ¿Pueden ser los espacios de tejido ancestral

una experiencia psicopedagógica para el cuidado de sí y del otro?; ¿Permite la experiencia de aprendizaje en los grupos de tejido ancestral el reconocimiento y la construcción de la subjetividad de quienes allí participan?

En este sentido, para el desarrollo del proceso investigativo se realizó un acercamiento a algunos estudios, entre ellos el propuesto por Castillo (2022), que se titula “Narrativas corporales en tres actos: Danzar, contar e investigar con el cuerpo”; la autora, por medio de la metáfora de los actos coreográficos, expone su investigación (auto) biográfica. Castillo propone tres momentos: en el primero, resalta la narrativa como un recurso indispensable; en el segundo, registra esas narrativas como experiencias corporales: danzadas, lo que es una forma para vincularse al mundo; y, en el tercero, se encamina a una visión decolonial al argumentar la posibilidad del arte y la danza como instrumentos investigativos.

Al seguir esta dimensión de la importancia de las narrativas, se ubica la investigación de Monkevicius (2022): “Hablar de mí es hablar de todas: memorias y emociones entre las activistas afroargentinas”, que pretende analizar los discursos públicos de mujeres afroargentinas que se encuentran en lugares de liderazgo de la comunidad afro; así, observa cómo se relacionan allí los procesos de recordación, las emociones y el accionar político. De esta forma, se evidenció en el proceso investigativo que las emociones conectadas a los dolores colectivos influyen en las memorias y dan soporte a la lucha afroargentina, lo que posibilita lazos de pertenencia dentro de la colectividad y la demanda de los derechos al Estado.

Por ello, las narrativas demuestran que son un aspecto clave en el momento de comprender lo que pasa mediante las expresiones artísticas, el encuentro consigo mismo y con otros. En esta línea, García y Forero (2022), en su trabajo de grado “Narrativa de mujeres campesinas: historias e identidad”, buscan describir lo que revelan las narrativas de mujeres que habitan la ruralidad, frente a sus procesos de reconstrucción de identidades, por medio de una investigación autobiográfica, que busca resaltar también los rasgos identitarios de las mujeres campesinas, específicamente en el municipio de Tibasosa, Boyacá.

Al realizar un acercamiento al arte textil, que es lo que convoca este proceso investigativo, se encuentra el artículo de Blanca (2014): “El bordado en lo cotidiano y el arte en lo contemporáneo: ¿práctica emergente o tradicional?”, que pretende visibilizar el bordado a través de la historia, para configurarse a su vez como un acto femenino de resistencia, que expresa también la urgencia de investigar y reivindicar las prácticas de los pueblos originarios y, en este

caso, el bordado como transeúnte entre el arte, el comercio, la cotidianeidad, la cosmogonía, la identidad y los afectos.

En este sentido, Alcaraz (2016), en “Tirar del hilo, una aproximación al bordado subversivo”, busca mostrar la evolución y el uso del bordado como una forma de protesta a raíz de la lucha feminista en relación con el movimiento sufragista, que trasciende la dimensión tradicional de este arte textil, desde una perspectiva colectiva y transformadora. Respecto a esa posibilidad transformadora del tejido, también es importante nombrar la investigación “Tejido, unidad en la diversidad”, de Flores (2018), que tiene como idea principal crear comunidad bordando, al invitar a que las personas se dirijan al reconocimiento de sí mismas y de otros, hacia una convivencia pacífica.

En esta línea del tejer y el bordar, la autora mexicana Rivera (2017), en su artículo investigativo “Tejer y resistir. Etnografías audiovisuales y narrativas textiles”, despliega la posibilidad de generar puentes entre mujeres, lo que visibiliza a las tejedoras amuzgas en el Estado de Guerrero, México, y las tejedoras por la memoria en Colombia, quienes, por medio de este hacer textil, han resignificado y transformado sus vidas, desde una dimensión etnográfica, política y de resistencia, al reconocerlo como un proceso creativo. Pérez (2016), en su artículo “El tejido como conocimiento, el conocimiento como tejido: reflexiones feministas en torno a la agencia de las materialidades”, comprende y problematiza la metáfora del conocimiento como tejido, al entender, desde una postura crítica las mediaciones, desigualdades y diferencias en la producción del conocimiento tecnocientífico en relación con sus diálogos con otros conocimientos.

También, resulta básico citar a Pérez y Márquez (2015), quienes en su artículo investigativo “Aprendiendo a bordar: reflexiones desde el campo sobre el oficio de bordar e investigar”, narran la forma en que se acercaron al aprendizaje del bordado en Cartago, Valle del Cauca, Colombia, cuando reconocen este hacer en la cotidianidad de las bordadoras como espacios de aprendizaje, experimentación y creación, una forma para investigar sobre sus cotidianidades. Y, en territorios cercanos, con la tesis de Beltrán (2019) “Tejedoras por la memoria de Sonsón: entre cuidados y conocimientos en el quehacer textil de memorias”, donde la autora registra que se acercó a las mujeres de esta colectividad para aprender lo textil, lo cual le permitió, a su vez, comprender por medio de los encuentros las construcciones de las mujeres desde el cuidado y la memoria.

Así, las montañas del Oriente antioqueño están llenas de historias, algunas dolorosas, otras hermosas y fascinantes. Con un especial interés, esta investigación se acercará a aquellas que suenan a arte, abrigo, transformación individual y colectiva. Debido a la inspiración que han evocado los procesos de aprendizaje de los grupos de tejido ancestral en los municipios de Rionegro, El Carmen y El Retiro, es importante anotar que hoy y siempre ha habido una necesidad de generar espacios para acompañarse, reconocerse y reconocer a otros y a otras. Por ello, al seguir uno de los postulados del llamado “buen vivir”, que ha expuesto Huanacuni (2010), se relata que la existencia del ser humano requiere un equilibrio y una armonía, lo cual puede posibilitarse por medio de la asignación de “roles de trabajo para devolverle la sensibilidad y la comprensión de que la vida es conjunta y de la necesidad de complementación y cuidado entre todos” (p.71)

Por otro lado, Garcés y Giraldo (2013) se remiten a Foucault (1990) en cuanto a su concepción del cuidado de sí y de los otros, pues “pensaba que la vida se debería tomar como una obra de arte, como un proceso creativo de transformación” (p. 188), cuya finalidad es la libertad, donde cada uno se ocupase de sí mismo, lo cual lleva necesariamente a un conocimiento y cuidado de sí; según Pelloso *et al.* (2019), en la antigua Grecia, con la filosofía socrática, tenía dos máximas: *gnohti seauton* que, de acuerdo con los autores, puede traducirse como: “Conócete a ti mismo”, en la búsqueda del conocimiento de la persona a partir de sí mismo y el papel en el mundo que habita. Como segunda máxima está *epiméleia heautoû*, que significa “cuidado de sí mismo”, que es inseparable del antes nombrado “conócete a ti mismo”, desde una perspectiva empírica.

Foucault, en Garcés y Giraldo (2013), plantea que en el cuidado de sí está implícito el cuidado de otros, al reconocer su existencia, comprensión que permite dar valor a la experiencia de Olga María Magdalena Arango Moreno, una artista tejedora que ha facilitado encuentros alrededor del crecimiento personal y colectivo, desde hace ya más de 20 años, junto a niños, adolescentes, jóvenes, mujeres y adultos, por medio del tejido, la pintura y la escultura.

Dentro de estas formas, la artista resalta el bordado ancestral, una técnica que, según ella, recopila diferentes saberes sobre el arte textil de culturas originarias, con el fin de plasmar, con la ayuda de aguja e hilos, lo que el tejedor o la tejedora deseen. Ella considera que este tejer, que va conectado a las raíces de diferentes culturas en el mundo, facilita manifestar el sentir y lo que se está viviendo en determinado momento de la vida.

Por medio de este hacer, la artista Olga María genera círculos de palabra, para encontrarse y gozar. Así, esta investigación tiene la intención de acercarse tanto a la artista orientadora como a tres grupos de tejido ancestral ubicados en los municipios de Rionegro, El Carmen y El Retiro, que llegan a los encuentros para aprender a tejer con la técnica ancestral, y esto evoluciona hasta llegar a dialogar, acompañarse, escuchar y ser escuchadas. Estos encuentros textiles generan importantes reflexiones alrededor de diferentes temáticas de las vidas de las personas, donde el tejer se ha convertido en la excusa para acompañarse.

En aras de visibilizar la lectura psicopedagógica en el proceso investigativo, es importante anotar que la psicopedagoga Fernández (2009) plantea que existe una potencia atencional de la alegría, que se despliega como una posibilidad para fortalecer los escenarios de aprendizaje. Según la artista Olga María, la alegría es una emoción que expresan las personas, que acompaña mientras están en el encuentro para tejer, lo cual resulta fundamental en relación con la pregunta investigativa, el disfrute de su espacio de aprendizaje, donde la lectura desde la psicopedagogía juega un papel fundamental, debido a que, por medio del aprendizaje del bordado ancestral, los encuentros orientados por la artista han logrado incitar y movilizar emociones alrededor de su vida y la vida de otros y de otras.

Es importante anotar que existen complejidades en el contexto personal, familiar, social, cultural e histórico de esta comunidad tejedora, que recuerdan la necesidad de visibilizar alternativas de transformación individual y colectiva, frente a lo cual han reconocido el encuentro alrededor del aprendizaje del bordado ancestral como un espacio para reflexionar y acompañarse.

Conectado a esto, resulta fundamental abordar el concepto de subjetividad, debido a que los grupos de tejido ancestral están integrados por seres diversos, con particularidades, historias e intereses que pueden ser similares y otros bastante diferentes, lo cual no es una limitante al momento de expresar sus sentires y deseos en los encuentros.

Así, entendida desde González (2010), la subjetividad trasciende los conceptos psicológicos tradicionales, al reconocer la realidad social y la cultura que habitan las personas, expresada en sus prácticas cotidianas. De esta forma, Magalhães (2019), que cita a González, define la subjetividad como un sistema simbólico y emocional, que retoma la importancia de su construcción permeada por la historia y la cultura de los sujetos, de modo tanto individual como social.

En este sentido, Rizo (2004), que referencia a Leonor Arfuch, dentro del concepto de subjetividad, arguye sobre el valor biográfico en relación con las narrativas, conectado a la historia de vida de los sujetos, en una constante dialogicidad con el otro, como parte de la construcción de identidades, que torna indispensable lo individual y lo colectivo.

Otro de los aspectos claves que movilizan las dinámicas de los grupos de tejido ancestral es el reconocimiento de las emociones, que se entenderá desde la perspectiva del giro afectivo que, según Szeftel (2021), defiende las emociones como un asunto transversal en la esfera de lo social y están presentes en todas sus expresiones, lo que brinda una mirada racional con una relevancia cognitiva a las emociones, al reconocer que están presentes en la vida pública. También Lara y Domínguez (2013) refieren que al interior del giro afectivo se vive la relación entre la emoción, los sentimientos y el afecto. Conectado a ello, Arfuch (2016) invita a comprender la relación entre afecto y lazo social, que han respondido en contra del olvido del cuerpo y de las emociones, relegadas por la primacía de lo discursivo.

## **Metodología**

Respecto al ámbito metodológico de esta investigación, se consideró pertinente abordar un enfoque cualitativo, ya que, de acuerdo con Martínez (2006), profundiza en las diversas realidades sociales y su carácter dinámico, al analizar sus manifestaciones como una construcción conjunta. Además, la investigación cualitativa, según Paz (2003), atraviesa diversas disciplinas, por lo que puede evidenciar allí su alcance en el abordaje de la investigación socioeducativa. Se necesita situarse desde el paradigma interpretativo que, de acuerdo con Miranda y Ortiz (2020), argumenta que la construcción de la realidad es posible en las intersubjetividades, donde se brinda importancia a las experiencias para la interpretación de las realidades, al tomar en cuenta sus aspectos históricos, culturales y sociales; la comprensión del mundo se genera debido a la apropiación que las personas hacen de él.

Sumado a ello, el método biográfico narrativo es la propuesta investigativa para esta construcción que, según Landín y Sánchez (2019), se centra en las historias de vida, que se presentan en relatos ubicados en un periodo de la existencia de las personas, en este caso el conectado con su experiencia de aprendizaje alrededor del bordado ancestral.

La investigación se construyó de la mano de la artista Olga María Magdalena Arango, maestra y mujer tejedora, junto a tres grupos de tejido ancestral que acompaña, ubicados en los municipios del Oriente antioqueño: Rionegro, El Carmen de Viboral y El Retiro.

Los tres grupos tienen una existencia de 4 a 5 años. En El Carmen, se conformó en un consultorio de medicina tradicional china, donde Magdalena, en la sala de espera, tejía mientras esperaba su cita médica; así, varios pacientes miraban su quehacer y se interesaron por aprender; de esta forma comenzó a integrarse el grupo, donde inicialmente participaron personas con dolores crónicos y situaciones emocionales complejas, para posteriormente sumarse más participantes, que no necesariamente tenían algún diagnóstico clínico.

***Figura 1.***

Grupo de Tejido.



En Rionegro, el grupo (Figura 1) se sitúa en la Vereda La Playa. En sus inicios formaba parte de una organización que trabaja con proyectos sociales y culturales; al pasar el tiempo decidieron seguir reuniéndose sin necesidad de estar vinculados a una institución, hasta convertirse en el hogar de una de sus integrantes, en el espacio para el encuentro. Las personas que conforman el grupo son mujeres jóvenes y adultas, en su mayoría son familia y también participan un hombre y un niño, quienes tienen lazos biológicos entre sí.



**Figura 2.**

El Retiro.



Por último, el grupo de la Vereda El Portento (Figura 2), ubicada en el municipio de El Retiro, Antioquia, es un grupo rural de diversas edades, que viene consolidándose, hace unos aproximadamente 5 años, alrededor del aprendizaje del bordado.

**Figura 3.**

Grupo de bordado.



Para posibilitar el desarrollo de cada uno de los objetivos de la investigación, se recreó, junto a las y los partícipes (Figura 3) diversas técnicas conectadas con sus realidades respecto a su experiencia de aprendizaje. En primer lugar, la observación participante que, según Martínez (2017), consiste en formar parte, es una técnica utilizada en la metodología cualitativa y, en esta ocasión, se desarrolló al observar lo que se vive durante los espacios de aprendizaje y bordar junto a los grupos de tejido ancestral.

Como segunda técnica, el diario de campo, ya que, a raíz de la observación participante, se requirió tener presente un diario de campo que, de acuerdo con Martínez (2017), permite enriquecer la relación teoría-práctica; en este sentido, se acudió a esta técnica para registrar lo vivenciado en los momentos de encuentro con las y los partícipes del espacio de aprendizaje del tejido, al escribir y dibujar aquello que compete a la práctica y lo que se despliega de ella en el encuentro.

En tercer lugar, las entrevistas que, de acuerdo con Díaz *et al.* (2013), constituyen un espacio de diálogo para recoger información de forma integral en comunicación con el otro. Estas se desarrollaron tanto con la artista orientadora como con algunas personas de los grupos de tejido ancestral, con la escucha atenta de sus aportes. Por último, los grupos focales, como “un espacio de opinión para captar el sentir, pensar y vivir de los individuos, provocando auto explicaciones para obtener datos cualitativos” (Hamui y Varela, 2013, p. 56); de esta forma, se orientaron a través de preguntas provocadoras dirigidas a los grupos de tejido ancestral (Figura 4), donde se propiciaron un diálogo y una escucha atenta, con un abrazo y reconocimiento de la palabra propia y la palabra de otros.

**Figura 4.**

Tejido.



Para socializar el proyecto investigativo, y poder comenzar el trabajo de campo, se posibilitó un espacio junto a la artista orientadora de los procesos de aprendizaje de los grupos de tejido ancestral, conectado al alimento como posibilidad de encuentro y cercanía, para facilitar un diálogo alrededor de lo que ha significado el aprendizaje del tejido ancestral en sus vidas y realizar la exposición del proyecto investigativo, escuchar sus apreciaciones, con un reconocimiento de la

importancia de sus voces. De esta forma, la dialogicidad fue clave para propiciar un intercambio horizontal, que dio pie a comunicar la intención del proceso investigativo y, posteriormente, sus resultados.

Para el análisis de la información a lo largo del proceso, se recurrió a la transcripción de entrevistas y grupos focales, con el fin de registrar la información recreada por medio de las preguntas que se dirigieron tanto a la artista orientadora como a los grupos de tejido ancestral. Además, se acogió la matriz de análisis, que permitió organizar, por medio de categorías, la información necesaria, para generar la interpretación desde una perspectiva psicopedagógica.

### **Contenido**

Para dar paso al análisis, es importante recordar las dos categorías que posibilitaron y guiaron este proceso: cuidado de sí y del otro, como un constructo transversal en la experiencia de los grupos de tejido ancestral, y subjetividad, en su reconocimiento y construcción, al ser la validación de las emociones y su invitación a tramitarse una provocación constante en los encuentros de aprendizaje de las tejedoras y su maestra.

#### **Tejido ancestral, una experiencia psicopedagógica para el cuidado de sí y del otro**

La tejedora ve a su fibra como la poeta a su palabra. El hilo se siente la mano como la palabra la lengua. Una palabra se preña de otras palabras y un hilo contiene otros hilos en su interior. Hablar es hilar y el hilo contiene al mundo. La palabra y el hilo se comportan como los procesos del cosmos (Vicuña, 2003).

#### ***Figura 5.***

Técnicas de Tejido.



Según Vignale (2012), el ocuparse de sí es un aspecto que se viene reflexionando desde la Grecia arcaica, al tomar en cuenta ciertas prácticas que Foucault nombra como “técnicas de sí” o “tecnologías del yo”, relacionadas con el conocerse a sí mismo, en búsqueda de la propia transformación. Así, en los escenarios compartidos con las tejedoras (Figura 5), se pueden escuchar algunos discursos relacionados con la necesidad de posibilitar lugares de encuentro consigo mismas, de desahogo, silencio, introspección y alegría: “es una automotivación, es un tiempo para mí, es un encuentro con otros, pero es un regalo para mí, es un espacio sagrado para mí, una obligación de mí misma para darme tiempo a mí misma” (Conversación personal, Tejedora 1C).

En este sentido, se puede evidenciar, en el tejer junto a ellas, cómo entran en una especie de meditación consigo mismas, por medio de su aguja y sus hilos, con lo que crean y exteriorizan lo que piensan y desean y, a partir de ese proceso, surgen diálogos sobre aspectos trascendentales por medio de la reflexión constante del ser, del entorno y de las personas que lo habitan: “Nosotras volvimos a nacer aquí; cuando estoy bordando siento que desato un nudo dentro de mí” (Conversación personal, Tejedora 2P).

Y, en ese cuidado de sí, como lo nombra Martínez (2009), que retoma a Foucault, está también la relación con el otro, al escuchar las orientaciones de un maestro e interactuar en un grupo, donde se reconociera también la libertad individual. Así, Magdalena, la artista orientadora de los grupos de tejido ancestral, en su discurso, reconoce su ser, le cuida y le acompaña, como lo hace con quienes participan en los escenarios de aprendizaje que genera alrededor del tejido, con lo que construye un vínculo reparador, las motiva a bordar, respirar y pausar, para posteriormente actuar frente a sus realidades personales y sociales.

Ella manifiesta que hace más de 30 años comenzó a dar clases de arte. En medio de goces y compartires, con los niños inicialmente, se sentía feliz; a través de lo que sus estudiantes creaban podía ver parte de su ser, identificaba qué había en ellos y construía un vínculo con ellos, lo cual, desde una visión psicopedagógica y del cuidado, muestra una construcción de vínculos reparadores en los escenarios de aprendizaje que hasta el momento la artista sigue desplegando, reafirman su apuesta por el cuidado de sí y de la vida de otros, con la alegría y el goce siempre presentes. Según Fernández (2009), la alegría de sentirse parte del espacio y de su transformación. Los grupos de tejido ancestral suscitan una capacidad atencional de la alegría que, de acuerdo con la autora,

posibilitan la conexión con el escenario de aprendizaje, al disfrutar lo que allí se hace, se recrea y se encuentra y compartir con otros, como potencia creativa: “bueno, a mí me motiva venir y descubrir que bordar me hace tan feliz, me da mucha paz, me encanta el encuentro con las mujeres, con ellas, y me encanta aprender de la otra; entonces, ha sido muy bonito también, porque como que cada una se convierte en maestra de la otra, no sólo la profe” (Conversación personal, Tejedora 3C).

De acuerdo con el concepto de “tecnologías del yo” de Foucault, Martínez (2009) señala que existe un autogobierno a la hora de hablar de un cuidado de sí, que es posible por medio de acciones que las personas llevan a cabo en su cuerpo, su alma, sus pensamientos, sus conductas y sus modos de ser, que son las tecnologías del yo. En este sentido, dentro de las dinámicas de los grupos de tejido se puede evidenciar cómo están presentes, por ejemplo, cuando se verbalizan asuntos que nunca habían nombrado las tejedoras en sus cotidianidades por muchos años, y que debido al espacio de confianza que allí se propicia, es posible hacerlo y, a partir de ello, surgen múltiples transformaciones, no sólo de la persona que lo narra, sino también de quienes escuchan y acompañan.

“Vivíamos en una pobreza extrema. De desayuno una agüita con azúcar, de almuerzo una agüita con sal, y de comida, si quedaba, otra agüita con sal. Pero, eso sí, me mandaban bien remendadita para la escuela, con mucha hambre, a pie limpio. Éramos nueve, nos perseguían los borrachos, nuestros hermanos mayores nos tocaban; a mí, hasta los catorce años, que me casé. Siempre nos tocaba correr al comando de policía, porque mis hermanos se emborrachaban y querían matar a mis papás” (Conversación personal, Tejedora 7P). Esta tejedora se bordó en tres veces a lo largo de varios espacios de tejido: niña, adolescente y joven; luego, con una inmensa valentía decide contar esta historia. Una de sus compañeras le dijo que se sentía orgullosa de ella, porque ya lo podía hablar, verbalizar, expresar y bordar. Frente a lo cual la mujer prosiguió: “Yo no saludaba a nadie, tenía rabia con todo el mundo, me estaba protegiendo, porque me hicieron mucho daño; ahora se los puedo decir y siento descanso” (Conversación personal, Tejedora 7P). Las participantes, muy conmovidas, siguieron escuchando, nadie realizó señalamientos; además, se generaron reflexiones sobre la importancia de abordar estas situaciones por medio del acompañamiento, del abrazo, del tejer, de buscar ayuda. Luego, una de las participantes exclamó: “¡Entre todas nos sostenemos!” (Conversación personal, Tejedora 2P).

**Figura 6.**

¡Entre todas nos sostenemos!



Esto ocurre en el escenario de aprendizaje; cada persona que se acerca a los grupos de tejido ancestral tiene diversos intereses, y uno en común: es aprender a tejer o profundizar en este arte. Por ello, es importante acudir a los postulados que construye Vignale (2012) desde un punto de vista foucaultiano, respecto a la inquietud de sí, que son fundamentales para hablar de la educación: el primero, tener presente que para la constitución de sí mismo es preciso tener en cuenta un otro, por medio de su palabra y su escucha, al igual que la de sí mismo en atención de ese otro; como segundo aspecto, retoma a Sócrates cuando refiere que no hay que aprender, hay que ocuparse de sí mismo; el tercer punto, desaprender lo aprendido; y, por último, tener presente que cuando se está en la tarea de ocuparse de sí mismo no se requiere hacerlo desde una mirada objetiva o de verdades absolutas que pretenda transmitir un profesor, porque va en la relación consigo mismo, a raíz también de la preocupación de un maestro por el cuidado de quien está aprendiendo.

En este caso, Magdalena es la maestra. Ella, desde el amor y el cuidado, orienta el aprendizaje del tejido y, a su vez, los diálogos para tramitar las situaciones que van emergiendo del espacio, que involucran las emociones, los dolores, preguntas e historias de vida de las

tejedoras. Una de ellas comparte que, a partir de su participación en los espacios de tejido ancestral: “cambió mucho la forma de ver la vida y de resolver problemas o de afrontar las dificultades que se nos presentan de otras formas, siempre pues como buscando no herir al otro, sino como en qué le puedo causar al otro con lo que le voy a decir o le voy a hacer, pero todo gracias a las enseñanzas que la profe nos ha dado y con el amor que nos trata, que transmite en los bordados, en un abrazo, en una caricia, en un mensaje, todo el amor que ella nos brinda como que ha cambiado un poquito la forma de nosotros resolver los problemas, que hay momentos donde uno se sale de sus casillas, pero siempre está como presente ahí la enseñanza de la profe y las palabras que ella le dice a uno, que todo es con amor, por amor, para el amor y como que todo eso lo pone uno en práctica y trata de ver la vida de una forma diferente.” (Conversación personal, Tejedora 3R).

**Figura 7.**

*Tejido.*



Garcés y Giraldo (2013) siguen la línea de Foucault, al enfatizar que el cuidado de sí tiene tres aspectos principales: uno de ellos, una lectura de sí mismo, de otros y del mundo que le rodea; otro es que la preocupación por sí mismo conlleva una mirada tanto interior como exterior; por último, ese cuidado de sí mismo requiere una serie de acciones que llevan a una transformación. Así, en varias narrativas se logra identificar cómo las tejedoras viajan hacia adentro, para reconocer y transformar realidades que impactan también en el exterior: “Aquí te resumo, pero sí, con todo mi sentimiento y con todo mi ser, Sarita, lo que ha significado el bordado ancestral: para mí, ha sido y es el hilo conductor para poder conectar con mi alma, con mi propio ser. El bordado se ha convertido en una pluma que me susurra en los alrededores de mi alma, que puedo soltar los nudos

que se me hicieron a lo largo de mi caminar por la vida y ese gran significado es lo que lo ha hecho sencillamente mágico.” (Conversación personal, Tejedora 2P).

**Figura 8.**

Muñeca de trapo



Esta tejedora recuerda la analogía que trae a colación en muchas ocasiones Magdalena: “aquí no hacemos nudos”. Y, literalmente, no se hacen. La técnica que la artista orientadora comparte no trae consigo ni un solo nudo, lo cual se torna una metáfora en la cotidianidad de las tejedoras, es un bordado que se teje con hilo y aguja medianamente gruesos y que, para hacer las terminaciones de un elemento o un color, se teje por detrás de la tela, con el fin de preservar la forma de la obra sin anudar (Figura 8).

Sumado a ello, también las integrantes de los grupos logran, sostener y acompañar a otras tejedoras, como se pudo exponer antes y, constantemente, se ven motivadas a realizar acciones en pro de su bienestar y tranquilidad, al ser una de ellas el bordar. Respecto a la maestra, la artista orientadora, su evidente capacidad de enseñanza del bordado ancestral se une a sus amplias habilidades para escuchar y abrazar con su voz a los participantes del espacio formativo, en un acto de potenciación y cuidado del otro. Además, ella constantemente se refiere a priorizar su cuidado para poder estar en disposición para el cuidado y el acompañamiento de otros.

De esta forma, hay un reconocimiento de la vulnerabilidad propia y del otro; según Schutijser (2022), existe una vulnerabilidad compartida, de donde se despliega la necesidad de



acompañar al otro en el cuidado de sí mismo, como lo reconocen las tejedoras: “para mí es un encuentro muy amoroso, donde no solo tejemos el bordado, sino que también tejemos la palabra; entonces, las personas que vienen aquí con dificultades, entre todas las compartimos y se alivianan las cargas.” (Tejedora 4C). En este sentido, de acuerdo con Schutijser (2022), el cuidado de sí y del otro surge en los encuentros vitales, no en los ideales, donde las personas se potencian mutuamente y se reconoce una existencia individual, pero también común:

“Más que un grupo, somos amigas, compartimos, nos reímos, aprendemos mucho de la profe, porque la profe es una persona que sabe mucho y a mí me interesa; yo le pongo mucho cuidado, porque ella es sabia, ella dice cosas muy sabias y, fuera de eso, nos entretenemos mucho con el bordado, nos gusta bordar, porque ahí personalmente a mí me ha ayudado mucho al problema que yo tengo. Yo sufro trastorno bipolar afectivo, y lo que hace que estoy trabajando con ella, a mí como que se me olvidó eso, porque a mí ya casi no me dan ganas de acostarme en la cama, yo me levanto y hago el destino y siempre estoy pensando que me voy a poner a bordar.” (Tejedora 2R). Asimismo, otra de las mujeres que integra el grupo de tejedoras señala que tiene una situación compleja relacionada con la depresión, que ha afectado su bienestar físico y emocional, y que siente que, por medio del bordar, ha podido tomar fuerzas para levantarse de la cama y continuar, admirar la belleza de cada puntada, color y pensamiento que le suscita su creación artística.

Se pueden evidenciar situaciones de dolor físico y emocional que se han tramitado con el apoyo del bordado, dentro de una colectividad. En este punto, se torna fundamental traer a esta construcción a Skliar (2011), quien, desde una mirada psicopedagógica y de cuidado, en colaboración con Ricardo Foster, sostiene que el cuidado del otro tiene una doble necesidad, relacionada con “pensar el otro por sí mismo, en sí mismo y desde sí mismo” (p. 12), y construir relaciones que reconozcan la alteridad en el encuentro con ese otro. Según el autor, esta relación no es del todo armoniosa, porque ese otro es semejante y, a su vez, exterior, con lo que alude a la diversidad de cada ser. Aquí, con gran fuerza, entra el tema del reconocimiento y la construcción de las diferentes subjetividades que integran los grupos de tejido ancestral.

#### **Tejido ancestral, para el reconocimiento y la construcción de la subjetividad**

*Soy el viento, soy las aves, soy el árbol y sus flores, sus hojas y sus frutos, soy las nubes, soy el cielo, soy color, soy azul... soy. Soy el canto, soy la tortuga apacible entrando al mar. Soy camino, soy mis pies, soy mis manos, soy mi corazón, todo mi ser, soy. Soy. Soy mi nombre, Olga María Magdalena, vengo de las estrellas y vivo en una estrella, soy el canto.*

### **Maestra tejedora**

#### **Figura 9.**

Maestra Tejedora.



A lo largo del proceso investigativo, la maestra tejedora (Figura 9), Magdalena, señala que una educación que reconozca el ser, que permita su autoconocimiento constante para toda la vida, es indispensable. Cuando se habla del ser, es un ser diverso; aquellos que conforman los grupos de tejido ancestral sí que lo son. Se entremezcla la ruralidad con el urbanismo, la naturaleza con el concreto, la infancia con la adultez, las hijas con las madres, las amigas con las nuevas compañeras, la salud con la enfermedad, el trabajo con el desempleo, lo justo con lo injusto, el dolor con las alegrías; al llegar a un punto en común, “el amor que encontramos en cada una, la conexión con lo que nos gusta hacer, la empatía que sentimos todas, porque somos un grupo, digamos, de gente muy diversa en el sentido de que todas pensamos muy distinto y todo, pero aquí llegamos a un centro que es como una comunión; eso es lo que a mí me motiva tanto del grupo, yo aquí me siento realizada” (Tejedora 5P). Según Lanz (2012), Foucault, con su noción de

cuidado de sí, anota que la práctica de la subjetividad se relaciona con una educación para reflexionar sobre sí mismo, la propia experiencia y cómo esto incide en la vinculación con los demás. Así, la subjetividad se torna dinámica, en constante construcción y cambio.

“Yo me enteré del taller por Patricia, que la conocí en un restaurante; estábamos almorzando y ella empezó a hablarme de esta reunión, de lo que hacían, de todo lo que ella había logrado en el taller, de lo bien que se sentía, de los cambios que había visto en su vida y en sus cosas desde que había estado en el taller” (Tejedora 6C). En ese reconocimiento de una subjetividad, que es y también está en transformación, en el espacio de aprendizaje se evidencia una constante motivación, que trasciende el tejer de una forma u otra, para vislumbrar la capacidad de crear y hacer las cosas de manera diferente. Una de las tejedoras comparte sobre Magdalena: “entonces, ella te teje, te muestra como que sí, que hay que querer lo que hacemos, así sea un mamarracho, pero ella te dice: No, ese mamarracho no existe, como torpemente, pero está bonito, porque así es; entonces, ella te muestra esa parte que por lo general el ser humano siempre ocultamos: yo no soy capaz, yo no sirvo, yo soy torpe, pero Olguita te muestra esa magia, ese decir: Está perfecto. Así somos, perfectos” Tejedora 3P.

En este sentido, Martínez (2009) reflexiona alrededor de los postulados de Foucault, sobre los discursos que integran esa subjetividad, respecto a lo que se piensa, se dice y se hace, para construir así una forma de ser cambiante, al ubicar que el sujeto puede transformarse continuamente, lo cual se evidencia en la cotidianidad de los grupos de tejido ancestral; además de un reconocimiento de la diversidad de cada ser que los habita, hay un reconocimiento de sus cambios permanentes, al nombrar elementos del pasado que permiten una lectura diferente del presente, hacer memoria de lo que en algún momento se cree que se fue y lo que ahora se está siendo.

Dentro de este reconocimiento y construcción permanente de la subjetividad se encuentra la obra artística, el tejido que cada una construye en los espacios, con el que se identifica y refleja su sentir y sus experiencias, lo cual constituye una especie de “estética de la existencia”, un constructo foucaultiano que retoma Smith (2017), quien plantea que el artista y lo que crea no se pueden separar; se conecta la obra con la vida misma, lo cual verbalizan las tejedoras, al señalar que “estamos tejiendo emociones, todas venimos abiertas, aquí uno viene a disfrutar” (Conversación personal, Tejedora 4P).

### **Figura 10**

Obra artística



Y en ese disfrutar hay una constante admiración por la belleza creada, por lo que simboliza para cada una de ellas, para el grupo y la maestra que las acompaña; de una forma amorosa y cálida, día a día posibilitan un espacio seguro para ser, reconstruirse y abrazar desde el respeto y el reconocimiento la subjetividad de las otras, compañeras, amigas, maestra y tejedoras.

Por esto es fundamental traer a esta narrativa la lectura de Paulo Freire, realizada por López (2022), quien especifica, con gran pasión en su texto, el carácter amoroso de la pedagogía que propone este maestro, la preocupación por el otro y por la vida como tal, que apuesta por que las personas pudieran estar y ser en el mundo, desde sus diferentes formas de ser y habitar.

De esta forma, Magdalena (Figura 11), maestra, a raíz de su historia familiar, de la lectura que establecía de las situaciones sociales y la diversidad del ser, comenzó desde niña a preguntarse por ese otro, por su deseo. Hay una historia de vida que inspiró lo que ahora posibilita en los grupos de tejido, un cuestionamiento constante por el dolor, la angustia, la inequidad y la salud mental, que la llevó a reflexionar sobre espacios para acompañar y acompañarse desde el arte y la palabra, como respuesta: “para mí, Olguita abraza con el alma, nos habla muchas veces, pero, para mí, lo más que uno siente en Olguita es el alma” (Tejedora 3P); en este sentido, López (2022) refiere que, cuando se piensa junto a otros en los escenarios de aprendizaje, como lo inspira Freire, se aprende a amarlos, se construye una relación desde el cuidado, y esto resulta fundamental a la hora de reconocer a los grupos de tejido ancestral, no sólo para aprender a tejer o bordar, sino cómo esto, acompañado desde una vinculación reparadora maestra-tejedoras, tejedoras-maestra, tejedoras-tejedoras, posibilita el reconocimiento y la transformación de las diferentes

subjetividades desde el cuidado de sí mismo y de otros: “y, como tú lo dices, es el amor, que sin el amor no se podría, y lo hacemos juntas; así, como ese tejido de estrellas, que bajó del cielo y se unió a la tierra, gracias, gracias, porque tú estás haciendo posible que lo veamos juntas ...”, en palabras de la Maestra tejedora.

### ***Figura 11***

Magdalena, Maestra tejedora



Así, de acuerdo con Freire (2019), en los escenarios de aprendizaje están presentes la afectividad, las emociones, los sueños de quienes los integran. Según el autor, al reconocerlo, no se pierde rigurosidad en el espacio educativo; por el contrario, lo potencia, en ese diálogo constante con los otros, por medio de la solidaridad y la empatía, al tornar realmente partícipes a aquellos que aprenden; cuando tejen cotidianidades, apuestas y deseos, se encuentran en la escucha y el diálogo construido por cada una y con cada una de las integrantes de los grupos, orientados por la maestra, la artista, que invita con su voz decidida y sensible a crear, disfrutar y pausar para poder continuar acercándose a la vida amada, a la vida querida.

Magdalena, tejida a su madre, a su abuela y a las hermanas de sus abuelas, siente una conexión profunda con la naturaleza y una sensibilidad evidente frente a las experiencias de vida de otras personas, al identificar la importancia de acompañar, escuchar y abrazar al otro, en el que ella también manifiesta que se encuentra, que se ve y se reconoce. “Es recíproco”, dice la maestra.

## **Conclusiones**





- González, F. (2010). Las categorías de sentido, sentido personal y sentido subjetivo en una perspectiva histórico-cultural: un camino hacia una nueva definición de subjetividad. *Revista Universitas Psychologica*, 9(1), 241-253. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/305>
- Hamui, A., & Varela, M. (2013). La técnica de grupos focales. *Revista Investigación en educación médica*, 2(5), 55-60. <https://www.redalyc.org/pdf/3497/349733230009.pdf>
- Huanacuni, F. (2010). *Buen vivir/vivir bien, filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales y andinas*. Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI).
- Landín, M., & Sánchez, S. (2019). El método biográfico narrativo. Una herramienta para la investigación educativa. *Revista Educación*, 28(54), 227-242. doi:10.18800/educacion.201901.011
- Lanz, C. (2012). El cuidado de sí y del otro en lo educativo. *Utopía y praxis latinoamericana*, 39-46. <https://www.redalyc.org/pdf/279/27921998005.pdf>
- Lara, A., & Domínguez, G. (2013). El Giro Afectivo. *Athenea Digital*, 13(3), 101-119. <https://raco.cat/index.php/Athenea/article/view/291693>
- López, L. (2022). Humanismo, empatía y amorosidad en Paulo Freire . *Logos* (138), 13-35. [https://repositorio.lasalle.mx/bitstream/handle/lasalle/2392/Logos\\_3168-Texto%20del%20art%C3%ADculo-19442-1-10-20220131.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.lasalle.mx/bitstream/handle/lasalle/2392/Logos_3168-Texto%20del%20art%C3%ADculo-19442-1-10-20220131.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Magalhães, D. (2019). La subjetividad y la vida: en memoria de Fernando González Rey. *Revista puertorriqueña de psicología*, 30(2), 312-320. <https://www.repsasppr.net/index.php/reps/article/view/579>
- Martínez, A. (2017). La observación y el diario de campo en la definición de un tema de investigación. *Revista Perfiles Libertadores*, 73-80. <https://www.ugel01.gob.pe/wp-content/uploads/2019/01/1-LaObservaci%C3%B3n-y-el-Diario-de-campo-07-01-19.pdf>
- Martínez, J. (2009). Arqueología y genealogía para una nueva subjetividad: la ética del cuidado de sí. En J. Martínez, & F. Neira, *Miradas sobre la subjetividad* (págs. 131-158). Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.



[https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1000&context=catedra\\_lasallista](https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1000&context=catedra_lasallista)

Martínez, M. (2006). La investigación cualitativa (síntesis conceptual). *Revista IIPSI*, 9(1), 123-146.

[https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/investigacion\\_psicologia/v09\\_n1/pdf/a09v9n1.pdf](https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/investigacion_psicologia/v09_n1/pdf/a09v9n1.pdf)

Miranda, S., & Ortiz, J. (2020). Los paradigmas de la investigación: un acercamiento teórico para reflexionar desde el campo de la investigación educativa. *RIDE Revista Iberoamericana Para La Investigación Y El Desarrollo Educativo*, 11(21), 1-18.  
[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-74672020000200164](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-74672020000200164)

Monkevicius, P. (2022). Hablar de mí es hablar de todas: memorias y emociones entre activistas afroargentinas. *ÍCONOS Revista de Ciencias Sociales*, 26(73), 123-142.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8423698>

Paz, M. (2003). Investigación Cualitativa en Educación. Fundamentos y Tradiciones. *Revista de Pedagogía*, 26(77), 48-58. [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0798-97922005000300007&lng=es&tlng=es](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-97922005000300007&lng=es&tlng=es)

Pelloso, R., Sanabria, J., & Valim, A. (2019). El cuidado de sí como experiencia del pensamiento: una reflexión a partir de un espacio informal de educación. *EDT-Educação Temática Digital Campinas*, 21(3), 797-817.  
[http://educa.fcc.org.br/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S1676-25922019000300797&lng=pt&nrm=iso&tlng=es](http://educa.fcc.org.br/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1676-25922019000300797&lng=pt&nrm=iso&tlng=es)

Pérez, T. (2016). El tejido como conocimiento, el conocimiento como tejido: reflexiones feministas en torno a la agencia de las materialidades. *Revista colombiana de sociología*, 39(2), 163-182. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S0120-159X2016000200163&lng=en&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0120-159X2016000200163&lng=en&nrm=iso&tlng=es)

Pérez, T., & Márquez, S. (2015). Aprendiendo a bordar: reflexiones desde el campo sobre el oficio de bordar e investigar. *Revista Horizontes Antropológicos*(44), 279-308.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6514183>

- Rivera, M. (2017). Tejer y resistir: Etnografías audiovisuales y narrativas textiles. *Revista Universitas-XXI: Revista de Ciencias Sociales y Humanas*(27), 139- 160.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6128049>
- Rizo, M. (2004). Del libro de Arfuch, Leonor, El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. *Revista Mexicana De Ciencias Políticas Y Sociales*, 46(190), 232-238.  
<https://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcyps/article/view/42443>
- Schutijser, D. (2022). La filosofía como cuidado de sí y cuidado del otro. *Ánima*, 2(0), 98-109.  
<https://revistas.usfq.edu.ec/index.php/anima/article/view/2647>
- Skliar, C. (2011). *El cuidado del otro*. Editorial Argentina.  
<http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL000780.pdf>
- Smith, D. (2017). Foucault sobre ética y subjetividad: ‘cuidado de sí’ y ‘estética de la existencia. *Dorsal: Revista de estudios foucaultianos*, (2), 301-321.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6845687>
- Szeftel, M. (2021). Pensar los afectos y lo social a partir de Heidegger. Los ecos de la teoría de la Befindlichkeit en el “giro afectivo”. *Diferencia(s). Revista de teoría social contemporánea* (12), 107-116.  
[https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/148172/CONICET\\_Digital\\_Nro.3244cfb3-9613-40ad-89c8-c19926d43f5c\\_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/148172/CONICET_Digital_Nro.3244cfb3-9613-40ad-89c8-c19926d43f5c_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y)
- Vicuña, C. (2003). *Palabra e hilo*. Proyecto Patrimonio - 2003  
<http://www.letras.mysite.com/vicuna2.htm>